



NUEVO Y CURIOSO ROMANCE, EN
 que se refiere el pleito, y público desafío que tuvo
 el Agua con el Vino, para saber cual de
 los dos era de mayor utilidad
 y provecho.

EN tiempo del Rey Perico,
 año de Maricastaña,
 cuando andaba por el mundo
 don Quijote de la Mancha
 deshaciendo á sangre y fuego
 cuantos tuerfos encontraba:
 siguiendo sus aventuras
 el discreto Sancho Panza,
 pareció en su Tribunal
 una querrela estremada,
 una fuerte controversia
 que hubo entre el Vino y el Agua.
 El Vino estaba quejoso,
 y decia en voces altas:
 Aquí de Dios, y del Rey,
 no hay ya Justicia en España;
 si la hay, cómo se sufre
 que á mí me quiten la fama,
 siendo yo, por mi valor,
 digno de eternas guirnaldas?
 Siendo el Rey de los Licores,
 que cria la tierra basta,
 quieren casarme por fuerza,

y mezclarme con el Agua?
 Con el Agua, que es Licor
 donde se mean las Ra nas,
 y otras muchas sabandijas,
 tan inmundas, com o malas:
 Qué hijos podrán nacer
 de estas bodas desdichadas
 sino males entripados,
 fristezas, iras y rabias?
 Y todo la culpa de esto,
 no se la darán al Agua,
 sino á mí, que soy Cabeza,
 como Adán con la Manzana.
 Yo honro con mi presencia
 las mesas, y las viandas,
 de los Príncipes mas nobles,
 y los mayores Monarcas;
 yo alegro los corazones,
 doy buen color á la cara,
 engendro buenos humores,
 y hago la gente estar sana.
 Soy leche, para los viejos;
 para los mozos, triaca;

para los muchachos, pan;
para el enfermo, substancia;
para el casado, fomentos;
arrebol, para las damas;
para el flaco, fortaleza;
para el valiente, arrogancia;
para los ricos, regalo;
para los pobres, vianda;
al peregrino, sustento,
y al tabernero ganancia.
Yo soy el que en los convites
siento la primer basa;
y si acaso falto yo,
todo lo demas es paja.
En ellos doy á las gentes
diversiones sazonadas,
formo titeres, y juegos,
volatines, y mudanzas.
Hago de un candil, cien luces,
de una luz, mil luminarias,
de una aguja, bago un alfange;
y de una pica cien lanzas.
Todo el mundo me celebra,
sus Naciones me hacen salva;
tengo en Flandes Señoría,
tengo Merced en España;
en Francia tengo Excelencia;
Alteza en toda Alemania;
Serenísima en Suecia,
y Magestad en Bretaña.
Los Mozcobitas me adoran,
los Tudescos me proclaman,
los Ingleses me conducen,
y los Olandeses me aman.
Quién hay que no me celebre
por mis virtudes tan raras?
Todos me estiman, y en todos
hago efectos de importancia.
Soy bálsamo para heridas,
y en toda suerte de llagas;
en dolores de cabeza
soy medicina aprobada.
Curo los ojos y oidos;
las encías ulceradas,
conforto la dentadura
sano de mal de garganta,
el estómago consuelo,
alivio el dolor de hijada;

el óleo para el de piedra,
recreando las entrañas.
Quito la menlancolía,
y tristeza demasiada;
cual fue la que padecia
una muy principal dama.
Esta, no hallaron remedio
para poder alegrarla,
ni con costosos cordiales,
ni con saraos y danzas:
hasta que Pedro Gimenez,
con unas dos ó tres tazas,
que un almacén Malagueño
franqueó de sus tinajas,
la dejó tan jubilosa,
alegre y regocijada,
que olvidando su modestia,
comenzó á dar carcajadas,
á repicar castañetas,
y á decir en voces altas:
Ay, que me llevan al Cielo,
vestida, alegre y calzada!
En fin, yo consuelo al triste,
que es obra piadosa y santa;
y aunque no visto al desnudo,
le hago despreciar la escarcha.
En las bodas de Canaá
quiso introducirse el Agua,
y Cristo la volvió Vino,
porque el festin no se aguara.
Allá en la última Cena,
cuando el amor que abrigaba
en su pecho el Redentor
rompió los diques del alma;
queriendo Sacramentarse,
para que su Esposa Santa
gozase en este destierro
su presencia Soberana,
solo tomó Pan y Vino,
para una cosa tan alta
que es la mayor excelencia,
que de mi cuenta la fama.
De suerte, que solo el Pan
pudo, con su buena cara,
competir con mis grandezas
en Mesa tan Soberana.
Y por eso dice bien
aquel proverbio de España:

Pan y Vino es media vida,
la candela es lo que falta.
Otro dice: Pan de ayer,
y Vino de cien semanas,
hacen vivir mucho tiempo,
y tambien la gente sana.
Y tambien dicen los viejos:
Que es el Vino una triaca,
que en el Verano refresca,
en el Otoño restaura,
en el Invierno calienta,
en la Primavera evacua
todos los males humores,
mas siempre han de ser sin Agua,
que por eso dice un texto:
Dúeleme el pecho con Agua,
y en bebiendo Vino puro,
quedo como una manzana.
Estas, y otras excelencias,
que fuera largo el contarlas,
están pidiendo justicia,
siendo mi justicia clara.
Castíguese á mi enemigo,
como cosa despreciada,
sin sabor, olor, ni gusto,
ni ser bueno para nada.
Yo tengo hermoso color,
mejor olor y fragancia,
pues el sabor, que lo digan
cuantos me gustan y tragan.
Arrojad el Agua allá
á ser facistol de las ranas,
y á limpiar calles y plazas,
que si sirve en otras cosas,
es menester santiguarla,
y así dicen: Algo tiene,
pues que se bendice el Agua.
Aquí el Vino concluyó,
y haciendo llamar el Agua
para oirla sus descargos,
habló en aquesta substancia:
Yo soy aquella Princesa,
hija del mayor Monarca,
que dió el ser al Universo,
y lo sacó de la nada.
Nunca conocí otro Padre;
pues dice la Historia Sacra,

que el Espíritu Divino
andaba sobre las Aguas.
Esto era en el principio,
y allí fueron apartadas,
unas sobre el firmamento,
donde fueron colocadas,
otras en cavados senos
mandó fuesen congregadas;
à las cuales llamó Mar
de sus grandezas el mapa.
Aquí de mis excelencias
comienza la historia rara,
pues las Aves y los Pezes
fueron criados del Agua.
Conque todos los provechos
y regalos, que se hallan
en tantos Pescados y Aves,
son privilegios del Agua.
Quién mira à tanta copia
como à esta region vaga
del aire, puebla, que no
cante à Dios mil alabanzas?
Quién no se admira de ver
en los Mares y sus Playas,
tanta variedad de Peces
de que está poblada el Agua?
Pus si miras en la tierra
tantos árboles y plantas,
tanta variedad de yervas,
tantas frutas sazoadas,
tanta multitud de flores,
de simientes la abundancia,
tanta copia de animales,
tantos Bueyes, tantas Bacas,
tantas Mulas, tantas Yeguas,
tantas Ovejas y Cabras,
todos viven á dispensas,
y beneficio del Agua.
Cómo se crían las yervas?
y cómo crecen las plantas?
cómo viven los ganados?
cómo la tierra se labra?
cómo el hombre se alimenta?
cómo comercia y contrata?
cómo el trigo se sazona?
cómo se muele y se amasa?
Cierto es, que para esto
es tan necesaria el Agua,

como enseña la experiencia
el año que viene escasa.
Todo es hambre, todo ahogos,
solo la penuria se halla,
solo los avaros viven,
cuando todo pobre clama.
Las ciudades y los templos,
los edificios y casas,
no se pueden fabricar,
sin el ayuda del Agua.
La sal para los guisados,
y otras cosas necesarias
á la vida, se compone,
y se fabrica del Agua.
Muchas provincias y reinos,
viven con mucha abundancia,
y no conocen el Vino,
mas no hay ninguna sin Agua.
Y los reinos donde el Vino
se bebe con abundancia,
es donde reinan los vicios,
y se admiten sectas falsas.
Ya lo llora Inglaterra,
ya lo lamenta Alemania,
ya los Suecos lo gimen,
y todo el Norte lo aclama,
y por aquesta razon
no ha hecho pie en nuestra España
la heregía, porque en ella
se bebe el Vino con Agua.
Y si yo me he entremetido,
ha sido solo con ansia,
de evitar ambos excesos,
como el Vino egecutaba.
Sino, dígalo Noé,
despues que salió del Arca,
que porque lo bebió puro,
fue su inocencia burlada.
Y despues, cuando lo supo,
queriendo tomar venganza,
dijo: No sé yo cómo lo hiciera
si le hubiera echado Agua.
Dígalo Loth, pues el Vino
encendió en él tan gran llama,
que cometió con sus hijas

una accion tan mal mirada;
Tambien lo dirá Holofernes,
cuando con su misma espada
supo triunfar de él Judith,
y degollarlo bizarra.
Yo no he menester al Vino
para acrecentar mi fama,
ni para ostentar virtudes,
ni para ser estimada.
Solo pretendo, que entienda,
que le soy muy necesaria,
no solo para criarse
en la uba sazónada,
sino para que su ardor,
con mi frio se deshaga:
con mi humildad, su soberbia,
con mi simpleza, sus mañas.
Tengo yo en toda la tierra
mi opinion muy asentada,
pues soy la que en el Bautismo
hago renacer las almas.
Y finalmente en la Cruz
quiso el Supremo Monarca
echar el sello á mi honor,
y dar realze á mi fama.
De su Divino Costado,
con su Sangre Sacrosanta
salió un Arroyo Divino
de Agua cristalina y clara.
Todas estas excelencias,
no me pueden ser negadas,
y así, pido á tu equidad,
se mire bien esta causa,
Atento estuvo escuchando
Don Quijoté de la Mancha
las razones, que en el pleito
ambas partes alegaban,
y despues de consultar
á su Consejero Panza,
aunque él no fue aguado nunca,
sentenció á favor del Agua.
Y el Poeta pide á todos
los de la opinion contraria,
no apelen de la sentencia,
y le perdonen sus faltas.

F I N.

Con licencia. Valencia: Imprenta de Laborda. Año 1822.